

Cartas de Carlos Marx al profesor E. S. Beesly
Del 12 de septiembre de 1870 al 12 de junio de 1871

(Versión al castellano de Vicent Blat desde: Marx, *La guerre civile en France 1871 (La Commune de Paris) avec une introduction de Friedrich Engels et des lettres de Marx et d'Engels sur la Commune de Paris*, en http://classiques.uqac.ca/classiques/Marx_karl/guerre_civile_france/guerre_civile_france.html, consultado el 29 de abril de 2021, páginas 79-85.)

El 12 de septiembre de 1870

Estimado señor,

El miércoles pasado, el Sr. Serrailier, miembro del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores, viajó a París como plenipotenciario del Consejo. Pensó que era su deber permanecer allí, no sólo para participar en la defensa, sino para hacer pesar su influencia ante el Consejo Federal de París, y, en efecto, es un hombre de una calidad intelectual superior. Su esposa ha sido informada hoy de su resolución. Desgraciadamente, no sólo es que, ella y su hijo, carezcan de dinero, sino que los acreedores de Serrailier, que tienen letras de cambio por valor de unas 12 libras, amenazan con vender sus muebles y echarla a la calle. En estas circunstancias, mis amigos y yo hemos resuelto acudir en su ayuda, y por esta razón me tomo la libertad de apelar también, mediante esta carta, a usted y a sus amigos.

Verá que el llamamiento¹ que presenté ante el Consejo General el viernes pasado, y que está impreso, coincide en muchos aspectos casi literalmente con tu panfleto².

Mi opinión es que París se verá obligada a capitular, y por las cartas personales que recibo de París está claro que varios miembros influyentes del Gobierno Provisional están preparados para un desarrollo similar de los acontecimientos.

Serrailier me escribe hoy que la prisa con la que los prusianos marchan hacia París es lo único que puede evitar una nueva *insurrección de junio*. Caída París, Francia estará lejos de haber perdido, si las provincias cumplen con su deber.

El Consejo Federal de París me bombardea con telegramas, todos con esta intención: *el reconocimiento de la República Francesa por parte de Inglaterra*. De hecho, es *muy importante* para Francia. En los momentos actuales, es lo único que usted puede hacer por ella ahora. El rey de Prusia trata oficialmente a Bonaparte como soberano reinante de Francia. Quiere restaurarlo. La República Francesa no existirá oficialmente hasta que sea reconocida por el gobierno británico. Pero no hay un momento que perder. ¿Permitirá usted que su reina y su oligarquía, al dictado de Bismarck, abusen de la inmensa influencia de Inglaterra?

Atentamente, Carlos Marx,

Por cierto. Ahora mismo, en la prensa inglesa, hay una charlatanería muy inútil sobre “nuestras defensas”.

En caso de guerra con Prusia u otras potencias militares en el continente, tiene un medio de ataque, pero ese infalible, destruir su comercio marítimo. Sólo puede hacerlo reclamando sus “derechos marítimos”, que fueron entregados a Rusia por el Tratado de

¹ *Segundo manifiesto del Consejo General de la AIT sobre la guerra franco-prusiana*, Primera Internacional – Asociación Internacional de Trabajadores – Edicions Internacionals Sedov.

² E. S. Beesly, profesor de historia en la universidad. *Palabras para Francia: llamamiento a los obreros de Londres*, Londres, septiembre de 1870.

París de 1856, mediante una intriga ministerial y no por la sanción del Parlamento³. Rusia considera este punto de una importancia tan decisiva que ha instado a Prusia, justo al comienzo de la guerra, a exagerar estas cláusulas del “acuerdo” de París. Prusia, por supuesto, no estaba muy dispuesta. En primer lugar, no tenía *ninguna* armada. En segundo lugar, es, por supuesto, de interés común para las potencias militares continentales inducir a Inglaterra, la única gran potencia marítima de Europa, a abandonar los medios más característicos de la guerra marítima con el pretexto de la humanidad. El privilegio de la inhumanidad (y no se puede hacer ninguna guerra de forma “humana”) está reservado a las fuerzas terrestres. Además, esta “filantropía” diplomática supone que la propiedad (siempre en el mar, no en tierra) es más sagrada que la vida humana. Por eso los estúpidos fabricantes y comerciantes ingleses se dejaron engañar por las cláusulas de París sobre la guerra marítima, para ellos inaplicables, porque no las reconocen los Estados Unidos. Y sólo en una guerra con ellos tal condición podría ser de algún valor para los comerciantes de plata ingleses. El desprecio con el que Inglaterra es tratada ahora por Prusia y Rusia (esta última marchando tranquilamente hacia la India) sólo se debe a su seguridad de que en una guerra ofensiva no puede hacer nada, y que en una guerra naval, en la que podría hacerlo todo, se ha desarmado, o más bien ha sido desarmada por el acto arbitrario de Clarendon, actuando bajo las instrucciones secretas de Palmerston. Declarad mañana que estas cláusulas del tratado de París (ni siquiera redactadas en forma de cláusulas de tratado) son trozos de papel, y os garantizo que el tono de las matamoras continentales cambiará enseguida.

Londres, 16 de septiembre de 1870

Estimado señor,

Perdone que le moleste de nuevo con una carta, pero en la guerra como en la guerra.

Las peores predicciones de los dos manifiestos del Consejo General de la Internacional ya se han hecho realidad.

Después de haber declarado la guerra a Luis Bonaparte y no al pueblo francés, Prusia hace ahora la guerra al pueblo francés y la paz con Bonaparte. Ha liberado al asesino. Ha declarado su intención de devolverle a él o a su familia a las Tullerías. El infame *Times* afecta ahora a tratar esto como un mero chismorreo. Sabe, o debería saber, que la cosa se imprimió en el *Staatsanzeiger* de Berlín (el *Monitor* prusiano). Por los periódicos semioficiales prusianos, como la *Gaceta de Colonia*, veo que el viejo burro rey Guillermo, fiel a las tradiciones familiares de los Hohenzollern, ya se postra a los pies del zar y le ruega que tenga la magnanimidad de emplearlo como su servidor contra los turcos. Recientemente, la reacción ya ha comenzado en Alemania. Empezando por nuestra gente de Brunswick, que, como le he descrito, ha sido enviada encadenada como vulgares traidores en dirección a la frontera oriental. Pero esto es sólo un hecho entre mil.

¡Después de la primera guerra de independencia alemana contra Napoleón I, la salvaje y feroz cacería dada por el gobierno a los llamados demagogos (*die demagogischen Untersuchungen*) se prolongó durante veinte años! Pero no comenzó hasta después del final de la guerra. Ahora comienza antes de la firma de la paz.

³ 2 Marx se refiere aquí al tratado concluido tras la guerra de Crimea. Por una de las cláusulas de este tratado, se abolió el corso. Antes de esta declaración, los gobiernos tenían la costumbre de conceder licencias a particulares, autorizándoles a equipar barcos armados (corsarios) con el fin de destruir los buques mercantes del enemigo.

Entonces sus persecuciones se dirigieron contra los idealistas sin aliento y los jóvenes frívolos (estudiantes universitarios) de la clase media, la burocracia y la aristocracia. Ahora se dirigen contra la clase obrera.

Por mi parte, estoy *encantado* con todas estas fechorías del gobierno prusiano. Agitarán Alemania. Ahora, creo que usted debería hacer esto: la primera.

El manifiesto del Consejo General sobre la guerra lo ha publicado íntegramente el *Pall Mall*, pero extractos e incluso artículos principales sobre él han aparecido en muchos otros periódicos. Esta vez, aunque el manifiesto se envió a todos los periódicos de Londres, ni uno solo tomó la más mínima nota de él, excepto el *Pall Mall*, que ofreció un extracto muy breve.

Por cierto, ese periódico, que le trata tan amablemente en el número de ayer, tiene ciertas obligaciones privadas conmigo, le ofrecí las “Notas sobre la guerra” de mi amigo Engels. Lo hice a petición de A.B., que de vez en cuando ha pasado de contrabando algunos artículos sobre la Internacional en *Pall Mall*. De ahí que nuestro segundo manifiesto no se haya suprimido del todo en ese diario.

Desde el continente, donde la gente estaba y está acostumbrada, incluso en Moscú y San Petersburgo, incluso en los periódicos franceses bajo el régimen bonapartista, incluso en la actualidad en Berlín, a ver los manifiestos de la Internacional tratados seriamente y reproducidos en su totalidad por uno u otro periódico, hemos sido más de una vez reprendidos por nuestro abandono de la prensa “libre” de Londres. Por supuesto, no tienen idea de lo que es, y no lo creerán, la absoluta corrupción de este vil consorcio, calificado hace tiempo por William Cobbett como “mercenario, infame y analfabeto”.

Ahora bien, creo que usted prestaría un gran servicio a la Internacional, y yo me encargaría de que su artículo se reprodujera en nuestros periódicos de España, Italia, Suiza, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Hungría, Alemania, Francia y Estados Unidos, si publicase en la *Fortnightly Review* algo sobre la Internacional, los manifiestos del Consejo General sobre la guerra y el trato que hemos sufrido a manos de esa obra maestra de la prensa, esa prensa inglesa “libre”. De hecho, estos compañeros son más serviles a la policía prusiana que los periódicos de Berlín⁴.

Lafargue, ahora director de un periódico en Burdeos, les envía a usted y a la Sra. Beesly sus mejores saludos.

Fielmente suyo,
Carlos Marx

19 de octubre de 1870

Estimado señor,

Deak está en contra de los obreros. De hecho, es una edición húngara de un whig inglés.

En cuanto a Lyon, he recibido algunas cartas que no están destinadas a ser publicadas. En primer lugar, todo ha ido bien. Bajo la presión de la sección de la Internacional, la república fue proclamada antes de que París diera ese paso. Inmediatamente se estableció un gobierno revolucionario: *la Comuna*, compuesta en parte por obreros pertenecientes a la Internacional y en parte por republicanos radicales burgueses. Los arbitrios fueron inmediatamente abolidos, y con razón. Los intrigantes bonapartistas y clericales fueron intimidados. Se tomaron medidas enérgicas para armar

⁴ El artículo del profesor Beesly sobre la Internacional fue escrito inmediatamente y publicado en la *Fortnightly Review* de noviembre de 1870. Se trata de uno de los documentos más interesantes sobre la Internacional, cuyo material fue suministrado por Marx.

a toda la población. La burguesía comenzó, si no a simpatizar realmente con el nuevo orden de cosas, al menos a sufrirlo en silencio. La acción de Lyon tuvo una repercusión inmediata en Marsella y Toulouse, donde las secciones de la Internacional son fuertes.

Pero esos imbéciles de Bakunin y Cluseret llegaron a Lyon y lo estropearon todo. Al pertenecer ambos a la Internacional, por desgracia tenían suficiente influencia para engañar a nuestros amigos. Se tomó el Hôtel de Ville (durante cortos períodos) y se emitieron los decretos más descabellados sobre la abolición del estado y estupideces similares. Comprenda usted que el mero hecho de que un ruso (representado por los periódicos burgueses como un agente de Bismarck) viniera a pretender imponerse como jefe de un *comité de salvación de Francia* fue suficiente para darle vuelta a la opinión pública. En cuanto a Cluseret, se comportó como un tonto y un cobarde. Ambos abandonaron Lyon tras su fracaso.

En Rouen, como en la mayoría de las otras ciudades industriales de Francia, las secciones de la Internacional, siguiendo el ejemplo de Lyon, han impuesto la admisión oficial del elemento obrero en los “comités de defensa”.

Sin embargo, debo decirle que, según todas las informaciones que he recibido de Francia, la burguesía en su conjunto prefiere la conquista prusiana a la victoria de una república de tendencia socialista.

Fielmente suyo,
Carlos Marx

Le envió una copia del *New York Tribune* que recibí ayer. Le quedará agradecido si me la devuelve después de usarla. Contiene un artículo sobre la Internacional, de la pluma de no sé quién, pero considerando el estilo y la forma, el Sr. Dana puede ser el autor.

También le envió tres ejemplares de *La Défense nationale*, que Lafargue le envía con sus saludos.

1, Maitland Park, Road, Londres, N. W., 12 de junio de 1871

Estimado señor,

Lafargue, su familia y mis hijas están en los Pirineos, en la frontera española, pero en el lado francés. Como Lafargue nació en Cuba, pudo obtener un pasaporte español. Sin embargo, me gustaría que se estableciera definitivamente en el lado español, ya que tuvo un papel destacado en Burdeos.

A pesar de mi admiración por su artículo en *Beehive*, me permitirá usted observarle de pasada que, como hombre de partido, tengo una opinión totalmente hostil del comtismo, y que, como hombre de ciencia, tengo una opinión muy baja de él, pero le considero a usted como el único comtista, tanto en Inglaterra como en Francia, que trata las crisis históricas no como un sectario, sino como un historiador en el mejor sentido de la palabra; casi deploro encontrar su nombre en ese periódico. *Beehive* se autodenomina periódico obrero, pero en realidad es el órgano de los renegados, vendido a Sam Morley y compañía⁵. Durante la reciente guerra franco-prusiana, el Consejo General de la Internacional se vio obligado a romper todas las relaciones con este periódico y a declarar públicamente que sólo es en apariencia un periódico obrero. Sin embargo, los principales periódicos de Londres se negaron a publicar esta declaración, a excepción del *Eastern Post*, un periódico local de Londres.

⁵ Samuel Morley era un diputado liberal filántropo que apoyaba a los sindicatos y quería vincularlos al Partido Liberal.

En estas circunstancias, tu contribución en la *Beehive* es un sacrificio más que haces por la buena causa.

Una amiga mía parte en tres o cuatro días hacia París. La he cargado con los pasaportes adecuados para algunos miembros de la Comuna que siguen escondidos en París. Si usted, o alguno de sus amigos, tiene algún encargo que hacer allí, escríbame, se lo ruego. Lo que me reconforta son las tonterías que publica *La Petite Presse*, que se me expide diariamente desde París, sobre mis escritos y mis relaciones con la Comuna. Esto demuestra que la policía de Versalles está muy necesitada en obtener documentos veraces. Mis relaciones con la Comuna estaban aseguradas por un comerciante alemán, que viaja todo el año por negocios entre París y Londres. Todo se arregló oralmente, excepto dos asuntos.

En primer lugar, envié una carta a los miembros de la Comuna, a través del mismo intermediario, en respuesta a la pregunta formulada por ellos sobre cómo podían negociar ciertos efectos en la Bolsa de Londres.

En segundo lugar, el 11 de mayo, diez días antes de la catástrofe, envié por la misma vía todos los detalles del acuerdo secreto entre Bismarck y Favre en Frankfurt.

La información me llegó de la mano derecha de Bismarck, un hombre que antes (de 1848 a 1853) pertenecía a la sociedad secreta, de la que yo era líder. Este hombre sabe que aún poseo todos los informes que me envió desde Alemania y sobre Alemania. Depende de mí discreción. De ahí que se tome la molestia de demostrarme continuamente sus buenas intenciones. Fue el mismo hombre que, como le dije, me envió el aviso de que Bismarck estaba decidido a hacer que me arrestaran, en caso de que hubiera ido a visitar al Dr. Kugelmann de nuevo este año en Hannover.

¡Si la Comuna hubiera escuchado mis advertencias! Aconsejé a sus miembros que fortificaran el lado norte de las alturas de Montmartre, el lado prusiano, y aún estaban a tiempo de hacerlo; les dije de antemano que, de lo contrario, caerían en una ratonera; les denuncié a Pyat, Grousset y Vésinier, y les pedí que enviaran inmediatamente a Londres todos los papeles que comprometían a los miembros de la Defensa Nacional, para poder, gracias a ellos, contener hasta cierto punto el salvajismo de los enemigos de la Comuna, que habría hecho fracasar parcialmente el plan de los versalleses.

Si los versalleses hubieran encontrado estos documentos, no habrían publicado los falsos.

La dirección de la Internacional⁶ no aparecerá antes del miércoles. Entonces le enviaré una copia de inmediato. Se han impreso cuatro o cinco hojas de papel en dos hojas. Esto ha dado lugar a innumerables correcciones, revisiones y erratas. De ahí también el retraso.

Su fiel,
Carlos Marx

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁶ Se trata de *La guerra civil en Francia*.